

---

**Omraam Mikhaël Aïvanhov**

# LOS ESPLENDORES DE TIPHERET

*El Sol en la práctica espiritual*

*1ª edición*



*Obras Completas – Tomo 10*

---

**EDICIONES PROSVETA**

# I

Surya-yoga –  
El Sol, centro del universo –  
Todo lo que existe en la Tierra  
está contenido en estado etérico en el Sol

Sin duda, mis queridos hermanos y hermanas, habéis observado que cuando el Sol aparece, la naturaleza está silenciosa, atenta; se recoge como si quisiera recibir algo del Sol. Durante unos minutos, la Tierra, los animales, los insectos, los árboles, todo se serena y se calla, incluso los pájaros... Los pájaros se despiertan antes de la salida del Sol, están alegres, vuelan, cantan, pero cuando el Sol empieza a salir se detienen un momento... Sólo los hombres siguen haciendo ruido, son los únicos que no han comprendido nada. Toda la naturaleza se calla, pero ellos siguen dando golpes, hablando, gritando, como si este acontecimiento que afecta al universo entero no tuviese ninguna importancia. Ahí es donde se ve cuán irrespetuosos e ignorantes son, no saben aprovechar todos los beneficios que aporta la presencia del Sol...

Y vosotros, que venís cada mañana a la salida del Sol a la Roca,\* ¿por qué venís? Algunos, para hacer como los demás;

\* Nota del Editor: prominencia rocosa donde se asiste a la salida del Sol durante los congresos del Bonfin (primavera y verano), centro mediterráneo de la Fraternidad Blanca Universal en Francia.

otros, para admirar un bello espectáculo... ¿Pero cuántos vienen para hacer un trabajo grandioso y comprender por fin lo que es el Sol? Muy pocos. Por eso, me gustaría hablaros del significado y de la importancia del Sol, de las posibilidades y de las riquezas que nos da, para que tengáis nociones claras que os ayudarán a hacer un gran trabajo espiritual.

Actualmente, se habla mucho de yoga. Ya os dije algo al respecto cuando os presenté las diferentes clases de yoga que existen y que proceden sobre todo de la India y del Tíbet, pero también de China, Japón, Egipto, Persia... Porque todas las religiones tienen su yoga, incluso el cristianismo. Sí, los cristianos han practicado siempre la adoración, la oración, la contemplación, la abnegación, el amor para con el Creador, esto es el aspecto predominante de la religión cristiana y en la India se lo llama Bhakti-yoga, el yoga de la devoción, de la adoración, del amor espiritual. Este yoga conviene sólo a algunos temperamentos. Otros temperamentos tienen cualidades y dones diferentes y hay que darles, por lo tanto, otras posibilidades. Numerosos son los caminos que llevan al Creador. Los cristianos se han limitado a una sola vía que es además maravillosa, no hay que criticarla, pero los hindúes, en cambio, son más ricos, han dado muchos otros métodos.

Para los que están hechos más bien para el estudio, la reflexión filosófica, el trabajo del pensamiento, los hindúes han dado el Jnani-yoga, el yoga del conocimiento, para que puedan unirse al Señor por la vía de la inteligencia.

Hay otros que no tienen esta inclinación por la ciencia y la filosofía, como tampoco ganas de arrodillarse, de contemplar y de adorar: tienen una voluntad poderosa, energías que gastar, una gran abnegación. Quieren servir a los demás, quieren trabajar. El Karma-yoga está hecho para ellos: es el yoga de las obras, de las realizaciones, de los deberes que hay que cumplir sin esperar

pago ni recompensa. El Karma-yoga es el yoga de la acción gratuita y desinteresada.

Para aquellos que quieren dominarse, controlar sus instintos, sus impulsos y sus tendencias inferiores, existe el Radja-yoga: gracias a la concentración y al autodomínio, también llegan a alcanzar al Eterno, a fundirse con Él y se convierten en «reyes» (radja significa rey) de su propio reino.

El Kriya-yoga es el yoga de la luz: pensar en la luz, conocerla, comprenderla, rodearse de colores, introducirlos dentro de uno mismo y proyectarlos a su alrededor. Este trabajo es magnífico, es el yoga de Babadji.

El Hatha-yoga es para aquellos a los que les gusta hacer ejercicios físicos, realizar toda clase de posturas, de *asanas* como se las denomina: doblarse, retorcerse, hacerse un ovillo, estirarse, ponerse boca abajo, levantarse, hacer pasar las piernas por detrás de la cabeza, etc. Estos ejercicios, basados en el conocimiento preciso de los centros que se ponen en funcionamiento al tomar tal o cual postura, exigen mucha voluntad y perseverancia. El Hatha-yoga es el más propagado en occidente, pero los pobres occidentales no tienen ni el temperamento y la constitución de los orientales, ni las condiciones de calma y de silencio para practicarlo, y muchos acaban desequilibrándose física y psíquicamente. ¡Cuántos me han confesado que habían abandonado el Hatha-yoga porque sentían que se estaban desequilibrando! Hay que ser muy prudente. Yo nunca he aconsejado a los occidentales que practiquen este yoga.

El Agni-yoga es el yoga del fuego: pensar en el fuego, trabajar con el fuego, despertar el fuego en uno mismo. Puesto que el fuego es el origen de toda la creación, el Agni-yoga es también un camino que conduce hacia el Creador.

El Chabda-yoga, el yoga del Verbo, consiste en pronunciar ciertas fórmulas –o mantras– en un momento determinado, un

número determinado de veces, con tal o cual intensidad... El Verbo es un poder y aquel que sabe cómo actuar con este poder obtiene grandes resultados.

Me gustaría hablaros ahora de un yoga que supera a todos los demás: es el yoga del Sol. Ya era conocido en el pasado: los griegos y los egipcios lo practicaban, como también los persas, los aztecas, los mayas, los tibetanos... Ahora ha sido abandonado, sobre todo en Occidente. Como en sánscrito Sol se dice «*Surya*», le damos a este yoga el nombre de «*Surya-yoga*», el cual es mi yoga preferido porque reúne y resume por sí solo todos los demás yogas. Sí, ¿por qué no juntar todos los yogas en uno solo?

El discípulo de la Fraternidad Blanca Universal no puede seguir siendo un ser estrecho, limitado, porque representa al hombre de la nueva vida que debe desarrollarse en todos los dominios. Debe actuar con un desinterés absoluto, y esto es hacer Karma-yoga. Debe buscar a Dios, amarlo, adorarlo, y esto es hacer Bhakti-yoga. Debe meditar, concentrarse para llegar a dominarse, para llegar a gobernar todo el pueblo de sus células, y esto es hacer Radja-yoga. Cuando está sentado en meditación en la Roca, o cuando ejecuta los movimientos de nuestra gimnasia por la mañana, o los de la Paneuritmia, hace, si queréis, ¡Hatha-yoga...! Proyecta luz y colores, se rodea con un aura luminosa: hace Kriya-yoga. Se concentra en el fuego y éste le da la posibilidad de quemar todas las impurezas que hay en él: hace Agni-yoga. Procura sin cesar ser dueño de su palabra, no pronunciar palabras que separen a los seres, que introduzcan en ellos la duda o el desánimo, y se esfuerza, al contrario, en ser un creador de la nueva vida, lo cual es hacer Chabda-yoga. Finalmente, se concentra en el Sol, lo ama y lo busca, lo considera como una puerta que se abre al Cielo, como la manifestación de Cristo, como el representante de Dios, y esto es hacer Surya-yoga. El discípulo

que lo practica no rechaza ninguno de los otros yogas, al contrario, se convierte en un ser completo, vive en la plenitud.

Os muestro el nuevo ideal, el nuevo modelo de la humanidad que se crea en la Fraternidad Blanca Universal: seres cuyo ideal es desarrollar todas las cualidades y virtudes. Porque en el Surya-yoga la adoración está comprendida, la sabiduría está comprendida, el poder está comprendido... y asimismo la pureza, la actividad, la abnegación, la luz, como también el fuego sagrado del amor divino. Por eso, los próximos días voy a ocuparme de presentaros el yoga del Sol para que sepáis lo que es y qué beneficios recibís yendo cada mañana a ver la salida del Sol.

Con los otros yogas sólo desarrolláis una parte de vosotros mismos, mientras que con el Surya-yoga ponéis en actividad todos los centros que hay en vosotros, porque os vinculáis con el poder que dirige y anima a todos los planetas de nuestro universo: el Sol, y así obtenéis obligatoriamente resultados. Por eso, puedo deciros que todos los yogas, que eran considerados en el pasado como magníficos y que siguen siéndolo, cederán el lugar al Surya-yoga, el cual los supera a todos porque a través del Sol trabajamos con Dios mismo. Algunos que lo han experimentado han tenido éxito, y no podéis imaginaros todo lo que han ganado, ¡en qué luz, en qué claridad, en qué maravilla viven! Hasta os diré que lo que nadie ha podido enseñarme me lo ha revelado el Sol, porque ningún libro puede daros lo que el Sol os dará si aprendéis a entrar en relación con él.

Esto es muy fácil de comprender, os daré un ejemplo muy sencillo. Imaginaos que leéis un libro, el mejor: la Biblia, los Vedas o el Zend-Avesta, pero es invierno, no tenéis calefacción, os da frío y tenéis que acostaros. Sí, ¡el mejor libro no puede calentaros! Imaginad también que es de noche: la luz disminuye y pronto ya no podéis leer más; aquí también, ¡el mejor libro no puede aclararos! Y si os habéis vuelto anémicos porque habéis

leído o trabajado demasiado, tampoco el libro puede volver a daros vitalidad. Mientras que el Sol, en cambio, os da calor, luz y vida: es, pues, el mejor de los libros.

Nadie se da cuenta aún de la importancia del Sol. La ciencia se ocupa de él, por supuesto, pero para utilizarlo, para embotellarlo, para venderlo. Sólo ven el aspecto material, financiero. Del aspecto espiritual están lejos, ¡tan lejos...! Incluso los religiosos, sobre todo los religiosos... Y es justamente el aspecto espiritual el que quiero mostraros: lo que representa el Sol, sus rayos... cómo desarrollarse espiritualmente gracias al conocimiento del Sol, a la práctica del Sol, sabiendo cómo mirarlo, cómo contemplarlo, incluso cómo penetrar en él...

El Sol es el origen y el padre de todas las cosas, es la Causa primera; la Tierra y los demás planetas han salido de él, él es el que los ha engendrado. Por eso, la Tierra contiene los mismos elementos que el Sol, pero en estado sólido, condensado. Los minerales, los metales, las piedras preciosas, las plantas, los gases, los cuerpos sutiles o densos que se encuentran en el suelo, en el agua, en el aire y en el plano etérico, han salido del Sol. Así pues, los productos farmacéuticos, los cuales han sido fabricados a partir de sustancias minerales o vegetales, vienen del Sol... Sí, todos los medicamentos, todas las quintaesencias que los químicos han logrado extraer y preparar, vienen del Sol. Dentro de un momento veréis qué camino se abre ahora para el discípulo: cómo, concentrándose en el Sol, puede apropiarse, puede captar en su pureza original los elementos necesarios para su equilibrio y su salud.

Actualmente, las personas se atiborran de medicamentos, se tragan farmacias enteras con la esperanza de curarse. Nunca piensan en ir a buscar más arriba, en las regiones sutiles, otros elementos mejores, se contentan con tomar en el plano físico las



sustancias que necesitan. ¿Y de dónde vienen estas sustancias? Del Sol. ¿Entonces, no es preferible ir a buscarlas directamente arriba, en la fuente?

Para comprender esta idea, hay que saber que el universo en el que vivimos se formó por condensaciones sucesivas. Al principio, era el fuego. El fuego, poco a poco, emanó de sí mismo una sustancia más densa: el aire, el cual emanó, a su vez, el agua. Y el aire quiere volver hacia su padre, el fuego, pero su padre le dice: «No, no, estoy harto de ti, vete, ¡eres muy feliz allí abajo!» Y el aire se pone a llorar, a llorar, ¡y ahí está la lluvia! Diréis: «¡Vaya!, ¡qué explicaciones!» Sí, son explicaciones... ¡«caseras»! El agua, a su vez, se desembarazó de los elementos más densos y se formó la tierra. Además, ahora se tienen pruebas científicas de que la vida en la Tierra salió del agua. Cada elemento es una condensación de otro elemento más sutil: el aire del fuego, el agua del aire, la tierra del agua. Pero más allá del fuego que nosotros conocemos existe otro fuego, la luz del Sol que es el origen de todas las cosas y en la que se puede encontrar, en estado sutil, etérico, todo lo que existe en la Tierra.

Diréis: «Pero ¿qué sucedió para que todos los elementos se condensasen?» Bastó con que saliesen del centro. El centro es el Sol. Cuando los elementos contenidos en el Sol se alejaron hacia la periferia, se condensaron, se volvieron opacos, pesados... Y lo mismo sucede con nosotros, mis queridos hermanos y hermanas: al alejarnos del centro, del seno de Dios, nos volvimos apagados y pesados. Para volver a encontrar nuestra pureza y nuestra luz, debemos volver hacia el centro.

Vais a ver cómo las prescripciones de todas las religiones coinciden en la búsqueda del centro o, si lo preferís, simbólicamente, del Sol. Cuando el hombre decide volver hacia el centro, se producen cambios en todo su ser... A menudo, os he hablado del artefacto que vi hace años en un Luna Park. Era una plataforma

redonda, giratoria, donde se subían los jóvenes... La máquina se ponía en marcha, el movimiento se aceleraba cada vez más, y pronto los que se encontraban en la periferia eran atrapados por el torbellino de las fuerzas centrífugas que los desequilibraba y los proyectaba por todos lados hacia el exterior, mientras que los que estaban en el centro se quedaban en su sitio, de pie, inmóviles, sonrientes. Gracias a esta imagen os mostré que cuanto más os alejáis del centro, tanto más os veis sometidos a una fuerza desordenada, caótica, y poco a poco perdéis vuestro equilibrio y vuestra paz. Por el contrario, cuando os acercáis al centro, el movimiento cambia y os sentís en calma, en la alegría y la dilatación.<sup>1</sup>

A partir de este tipo de observaciones, los Iniciados descubrieron unos estados de consciencia extraordinarios que les permitieron establecer una ciencia, una filosofía, unos métodos. Sus investigaciones, sus descubrimientos, han llegado hasta nosotros y ahora os los transmito para vuestra utilidad y vuestro perfeccionamiento. Pero hay que comprenderme: yo tengo el privilegio de disponer de un lenguaje muy claro, muy sencillo, casi infantil, mientras que todo lo que encontráis en las obras de los religiosos y de los filósofos ¡es tan abstracto y oscuro! ¿Por qué no simplificar la expresión de las grandes verdades? ¿Por qué no aclararlas y volverlas accesibles incluso para los niños? He aquí una cualidad que Dios me dio: saber presentar las cosas clara y sencillamente.

Al ir cada mañana con el deseo de contemplar el Sol, de extraer fuerzas de él, de penetrar en él, y también de encontrarlo dentro de nosotros mismos, abandonamos la periferia para volver hacia la fuente, en la paz, en la luz, en la libertad, en unión con Dios. El Sol es el centro del sistema solar y todos los planetas gravitan a su alrededor en un movimiento armonioso. Este movimiento armonioso de los planetas alrededor del Sol es el

que debemos imprimir en nuestras células. Pero para ello tenemos que encontrar el centro en nosotros, el Sol, el espíritu, Dios. Entonces, todas las partículas de nuestro ser entran en el ritmo de la vida universal, y las sensaciones y estados de consciencia que experimentamos son tan maravillosos que no hay palabras para expresarlos. Hoy os presento el aspecto filosófico de esta cuestión del centro; después veremos el aspecto práctico, mágico. Todavía no lo conocéis, y nada es más importante.

Diréis: «¿Pero es absolutamente necesario ir a ver la salida del Sol? ¿No es lo mismo rezar en casa?» Desde luego, en vuestra habitación podéis rezar, uniros a Dios, encontrar el centro; podéis tener los mismos resultados, los mismos éxtasis, por supuesto. Pero si al mismo tiempo que rezáis, respiráis el aire puro, si os exponéis a los rayos del Sol, realizáis la unión con Dios no sólo intelectualmente, con el pensamiento, sino también físicamente, con el aire, con la luz, entonces vuestra oración es más completa. Aquí, a la salida del Sol, sois ayudados por unos factores muy poderosos: el aire puro, la paz, todo el espacio, el calor, la luz... ¡Es la plenitud! Como veis, queridos hermanos y hermanas, si sabemos situar correctamente las cosas y apreciar su valor, nos acercamos más rápidamente, más eficazmente, más maravillosamente a la fuente de la vida que todos necesitamos.

Todos los seres sin excepción tienen necesidad de volver hacia la fuente. Esto lo comprenden de diferentes maneras, pero en realidad todos buscan al Señor: los que no hacen más que comer y beber, los que buscan a las mujeres sin saciarse nunca, los que desean la riqueza, el poder o la ciencia... todos buscan a Dios. Mi interpretación ofuscará quizás a los religiosos porque a menudo son estrechos en sus puntos de vista y están llenos de prejuicios, y dirán: «¡Es imposible que los hombres busquen a Dios por caminos tortuosos!» Sí, no existe ninguna criatura que no busque a Dios. Sólo que cada una de ellas comprende y busca

a Dios a su manera. Por supuesto, sería preferible que supiesen dónde está y cómo encontrarlo en la perfección, pero Dios está un poco en los alimentos, un poco en el dinero y también en el amor de los hombres y de las mujeres... Sí, las sensaciones de plenitud, de dilatación, de maravilla, Él es el que las procura. Y desear la autoridad, el poder, es también querer poseer un atributo de Dios. Querer ser bellos, e incluso arruinarse en los institutos de belleza con operaciones de cirugía estética o de no sé qué, también es tratar de tener una cualidad de Dios: la belleza. Y hasta los glotones que se pasan todo el día en comilonas, si no fuese porque saborean un poco al Señor, no sentirían el gusto del paladar, el placer en las entrañas. No existe nada bueno, hermoso o deleitable que no encierre por lo menos algunas partículas de la Divinidad. Pero para encontrar verdaderamente al Señor, nosotros no preconizamos todos esos caminos tan costosos, groseros y deplorables. Mostramos el mejor camino, el que lleva directamente a Él.

Lo primero que hay que hacer es ser conscientes de la importancia del centro y comprender cómo la búsqueda del centro provoca grandes cambios en nosotros, incluso sin que nos demos cuenta. Cuanto más nos acercamos al Sol con todo nuestro espíritu, con toda nuestra alma, con todo nuestro pensamiento, con todo nuestro corazón, con toda nuestra voluntad, más nos acercamos al centro que es Dios, porque en el plano físico el Sol es el símbolo de la Divinidad, su representación tangible, visible. Y todos esos nombres abstractos y alejados de nosotros que se le dan al Señor: Fuente de vida, Creador del Cielo y de la Tierra, Causa primera, Dios Todopoderoso, Alma universal, Inteligencia cósmica... pueden resumirse en la imagen del Sol, tan concreta y próxima a nosotros. Sí, podéis considerar al Sol como el resumen, la síntesis de todas las ideas sublimes y abstractas que nos sobrepasan. En el plano físico, en la materia, el

Sol es la puerta, la conexión, el médium gracias al cual podemos unirnos al Señor.

Retened lo que acabo de deciros hoy, consideradlo, meditado... Y sobre todo, no digáis: «¡Ya lo sé, ya lo he oído, ya lo he leído!» Aunque sea verdad, haced como si no lo fuese, porque si no, no evolucionaréis jamás. Esa es la actitud de todo el mundo: para mostrarse superiores, todos se amparan y se refugian detrás de esa reacción. Cualquiera cosa que se les diga, ya lo saben siempre, ya lo han oído, ya lo han leído. ¿Por qué, entonces, no han realizado nada? ¿Por qué siguen siendo débiles, enfermizos, limitados? Si tuviesen el verdadero saber, saldrían de sus dificultades, vencerían los obstáculos. ¡El verdadero conocimiento hace triunfar en todo! Pero no han hecho nada, ni siquiera han vencido ciertas pequeñas debilidades, siempre chapotean, ¿cómo queréis entonces que yo crea en su superioridad? Debéis cambiar de actitud y dejar de interpretar estos papeles. Vuestro orgullo oscurece tanto vuestra inteligencia que os impide evolucionar. Así que expulsad el orgullo, sed más humildes, haced como si acabaseis de oír lo que os digo por primera vez y decid: «¡Qué interesante!, ¡qué descubrimiento!, ¡qué revelación!» y veréis entonces qué progresos haréis. Sí, yo sé lo que os impide evolucionar.

Considerad lo que os he dicho hoy a propósito del Sol como una verdad muy importante; anotadla, medítadla y no la olvidéis jamás porque cuanto más avancéis en este nuevo yoga, desconocido o despreciado, más descubriréis su eficacia: os dará las posibilidades de aclarar numerosas cuestiones y de actuar después en consecuencia. Empezad, pues, por aprender que al mirar el centro del sistema solar, restablecéis dentro de vosotros mismos un sistema idéntico con su propio sol en el centro: vuestro espíritu, el cual vuelve, se instala y toma el mando. De momento, dentro de vosotros hay desorden y caos, no hay cen-

tro, no hay gobierno, no hay cabeza: todos vuestros inquilinos comen, beben, gritan, saquean; los pensamientos, los sentimientos, todos los deseos, se pasean en desorden. ¿Cómo queréis resolver vuestros problemas con esta anarquía? ¡No lo conseguiréis! Lo primero que se necesita es ser interiormente como un sistema solar, poseer interiormente el sol para que todo grave alrededor de un centro, pero de un centro luminoso, caluroso, y no aceptar más un centro que sea apagado, débil, sucio, estúpido... ¡Vamos! ¡Limpieza! A todos aquellos que habíais tomado como guías, ignorantes o sabios, personas de vuestro entorno o personajes históricos, debéis verificarlos uno tras otro y decir: «¿Acaso eres tan luminoso como el Sol? ¿No? Entonces, ¡fuera de aquí, vete! ¿Y tú, eres tan caluroso como el Sol? ¿No? ¡Vamos, fuera!» Después de este barrido, de esta purificación, instaláis al Sol. Y cuando el Sol se manifieste, cuando vuelva a tomar su lugar central, cuando esté presente en vosotros, real, vivo, veréis de lo que es capaz. A su llegada, todos los habitantes que hay en vosotros sentirán a su jefe, a su amo, a su señor.

A menudo os he dado el ejemplo de los niños en una clase: riñen, se pelean... pero en cuanto llega el maestro, todos los niños vuelven a su sitio con un aire inocente y cándido y lo escuchan en un silencio formidable. Tomemos también el ejemplo de los cantantes de una coral o de los soldados de un cuartel: mientras falta la cabeza, el director de la coral o el capitán, cada uno hace lo que quiere, pero cuando la cabeza llega, todos se ponen en su sitio y empieza el trabajo... De momento, en el hombre, el corazón bajó al lugar del vientre y el vientre se puso en el sitio de la cabeza... y el cerebro cayó a los pies. Esto es lo que yo veo: las piernas arriba, la cabeza abajo, ¡todo al revés!

Tomemos otro ejemplo: una familia que está discutiendo... De repente, un amigo al que todos estiman y respetan llega a hacerles una visita; entonces, cómo se esfuerzan los pobres por

olvidar sus rencillas y adoptar unas formas y unas actitudes decorosas: «Pero siéntese. ¡Qué felices estamos de verlo! ¿Qué tal está?», y hasta se miran amablemente para que el amigo no se dé cuenta de que se encontraban en plena tragedia. Pues bien, ¿por qué no utilizar la misma ley e introducir dentro de uno mismo la «cabeza» más luminosa, la más calurosa, la más vivificante: el Sol? Entonces, instintivamente, mágicamente, todos encontrarán su sitio, porque tendrán vergüenza de mostrarse groseros ante este amigo o este superior... Cuando dentro de vosotros estallan discusiones, tumultos, revoluciones, si os ponéis a rezar con mucho ardor, de un solo golpe todo se serena y volvéis a encontrar la calma y la alegría: es porque un amigo vino a vuestro interior, y gracias a él todos los habitantes se han callado. ¿Cuántas veces lo habéis verificado, verdad? Y si a este amigo le rezáis todavía con más asiduidad y fervor para que no se vaya, para que se quede y habite en vosotros para siempre, para que se instale en el centro de vuestro ser y ya no se mueva más, entonces la paz y la luz reinarán eternamente en vosotros.

Los hombres viven como si se encontrasen en una caverna iluminada solamente por una velita: ven justo lo suficiente para salir del paso y ni siquiera saben dónde están. Y cuando el Sol llega con su luz, de repente se dan cuenta de que estaban rodeados de tesoros, de riquezas, de esplendores, pero como no los veían, nunca habían tratado de acercarse a ellos. Es como aquel que está sumergido en el agua hasta el cuello y grita: «¡Tengo sed! ¡Tengo sed!» Toda su vida grita «tengo sed»; tiene agua y no es consciente de ello. Cuando el Sol penetre en vuestra alma, en vuestro espíritu, podréis ver todas las riquezas que poseéis.

La presencia del Sol os aporta la luz y también el calor. Durante toda la vida, las personas tiritan, tiritan: «Tengo frío, nadie me ama, necesito amistad, afecto», y todos buscan un poco de calor en las mujeres o en los hombres. Qué queréis, ¿para

calentarse se arriman unos a otros! Pero el verdadero calor no se encuentra en esta clase de acercamientos, porque en cuanto cesan un poquito, de nuevo vuelve el frío y tiritan como antes.

No, mis queridos hermanos y hermanas, las cosas no son así. Para poseer el verdadero calor, hay que introducir el Sol dentro de nosotros. Hará tanto calor que sudaréis y hasta os veréis obligados a desnudaros completamente. Evidentemente, esto es algo simbólico, significa que conoceréis la verdad. Sabéis bien que se dice: «Ver la verdad desnuda». Actualmente, las personas son como los esquimales, están tan congeladas que se arropan con tupidos abrigos de pieles de donde les sale apenas la nariz. ¿Cómo queréis que se conozcan, que vean su belleza y manifiesten su amor? Hace demasiado frío, no hay Sol, es decir, no hay amor. Cuando venga el Sol, calentará y vivificará tanto a los seres ¡que se verán obligados a desnudarse, simbólicamente hablando! Verán su rostro, su belleza, su esplendor. Estarán liberados. Porque la liberación es eso: ser vivificado.

Alegraos de tener semejantes condiciones y de poder venir cada mañana a la salida del Sol para saciar vuestra sed, para calentaros, aligeraros, liberaros. Sí, en mi opinión el Surya-yoga supera a todos los demás yogas, porque os permite practicarlos todos juntos aquí, a la salida del Sol, y sentís el efecto favorable del calor, de la luz, de la pureza del aire. Y si no habéis obtenido resultados con los demás yogas que son difíciles, os queda al menos una cosa: que el Sol os ha calentado, os ha acariciado e incluso os ha dado unas pepitas de oro. Aunque no hayáis tenido resultados, el Sol os ha magnetizado, os ha curado, os ha colmado con todos los bienes. Rezáis, meditáis, respiráis, y al mismo tiempo ¡sois ayudados por el Sol!

Bonfin, 31 de julio de 1967 (por la mañana)



**Nota**

1. Ver «El Lenguaje de las figuras geométricas», Col. Izvor No 218, cap. II-2, «El círculo».